

Significados, silencios y olvidos asociados a la experiencia del desplazamiento forzado¹

Meanings, Silences and Oblivions Associated to the Experience of Forced Displacement

Victoria Eugenia Díaz Facio Lince², Astrid Natalia Molina Jaramillo³
y Manuel Antonio Marín Domínguez⁴

Recibido: 17- Julio- 2014 • Revisado: 25-Agosto- 2014 • Aprobado: 16- Septiembre-2014

Resumen

La investigación analizó los significados atribuidos a las pérdidas múltiples y los movimientos del duelo en personas desplazadas. Se realizó un estudio cualitativo descriptivo con enfoque fenomenológico-hermenéutico. Participaron 18 personas en situación de desplazamiento. Se desarrollaron categorías relacionadas con los cambios y pérdidas vinculadas con la vida de antes, la salida del campo y la llegada a la ciudad. En este artículo se presentan dos categorías emergentes: primero, los significados que los afectados atribuyen a la experiencia del desplazamiento; segundo, los silencios y los olvidos como respuestas a la violencia vivida. Los significados construidos alrededor del desplazamiento permiten comprender las distintas posiciones frente a dicha experiencia y las posibilidades o dificultades para la reconstrucción de la vida. Los silencios y los olvidos son formas particulares de responder a esta violencia.

Palabras clave autores: Migración interna, Violencia, Silencio, Olvido.

Palabras clave descriptores: Migración interna, Violencia, Pesar.

Abstract

In this research the meanings attributed to multiple losses, and the grief movements in displaced persons were analyzed. A qualitative, descriptive study with phenomenological-hermeneutic approach was carried out with the participation of eighteen displaced persons. Categories referred to the changes and losses linked to life before displacement, the exit from the countryside and the arrival into the city were developed. In this article findings dealing with two emerging categories are presented; in the first place, the meanings that affected people attribute to the displacement experience; and, in the second, the silences and oblivions as responses to the violence experienced. Meanings built around displacement allow us to understand the different positions assumed face to face such experience, and the possibilities or difficulties of life reconstruction. Silences and oblivions are particular forms to answer this violence.

Key words authors: Internal Migration, Violence, Silences, Oblivions.

Key words plus: Internal Migration, Violence, Grief.

Para citar este artículo:
Díaz Facio Lince, V. E., Marín Domínguez, M. A. y Molina Jaramillo, A. N. (2014). Significados, silencios y olvidos asociados a la experiencia del desplazamiento forzado. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 6(2), pp. 9-26.

1. Artículo derivado de la investigación *Significación de la experiencia de la pérdida y el duelo en población que habita actualmente en la ciudad de Medellín*, realizada por el Grupo de investigación en Psicología Social y Política (U. de A.). Fue financiada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI), U. de A., Acta 624 del 14 de febrero de 2012. La realización de la investigación y del artículo contó con el apoyo de la estrategia de sostenibilidad para grupos de investigación 2011 – 2012 de la misma institución, Acta E01665. Fecha de inicio: Mayo de 2012 fecha de finalización: Mayo de 2014.
2. Profesora Departamento de Psicología (U. de A.). Psicóloga, Magíster en Ciencias Sociales, Estudiante Doctorado en Humanidades Universidad EAFIT. Dirección postal: Universidad de Antioquia, Calle 67 Número 53 - 108, Medellín, Antioquia, Bloque 9 – 409. victoria.diaz@udea.edu.co.
3. Profesora Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia. Psicóloga, Magíster en Psicología. Dirección postal: U. de A. Calle 67 Número 53 - 108, Medellín, Antioquia, Bloque 9 – 409. anatalia.molina@udea.edu.co
4. Estudiante de pregrado Departamento de Psicología, Joven Investigador Comité para el Desarrollo de la Investigación, CODI, Universidad de Antioquia. Dirección postal: U. de A., Calle 67 Número 53 - 108, Medellín, Antioquia, Bloque 9 – 409 marindominguezmanuel@gmail.com



Introducción

La Organización Internacional para las Migraciones, OIM (2006) define una migración como un traslado “de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de refugiados, personas desplazadas, personas desarraigadas, migrantes económicos” (p. 38). El desplazamiento se considera un tipo de migración en la que un actor pone en riesgo la vida de una comunidad, familia o individuo y los lleva a migrar a otras regiones del país, pues no encuentran la seguridad ni las garantías para sus derechos. En Colombia, la categoría de desplazamiento forzado por la violencia está consignada en la Ley 387 de 1997 del Congreso de la República:

Es desplazada toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores [...]. (Título I, Art. 1)

En el mundo vastos sectores de la población han sido expulsados de sus tierras a causa de la guerra, el terror, la persecución étnica y el conflicto por el territorio (Fried, 2000). Países como Afganistán, Iraq, Nepal, Nigeria, Somalia, Sudán, Uganda, Siria y Colombia han sido fuertemente afectados por este fenómeno debido al conflicto armado (Daoud, Shankardass, O’Campo, Anderson y Agbaria, 2012; ACNUR, 2013).

“En el mundo vastos sectores de la población han sido expulsados de sus tierras a causa de la guerra, el terror, la persecución étnica y el conflicto por el territorio. Países como Afganistán, Iraq, Nepal, Nigeria, Somalia, Sudán, Uganda, Siria y Colombia han sido fuertemente afectados por este fenómeno debido al conflicto armado”

La cantidad de desplazados internos en el mundo ha aumentado de forma preocupante; en 2013 la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) totalizó 45.2 millones de afectados. Este panorama no ha sido ajeno a la realidad nacional; en los últimos años Colombia se ha mantenido entre los primeros ocho países en el mundo en generar desplazamientos internos (ACNUR, 2013) y en la lista de países de origen de la población que anualmente solicita asilo en otras naciones. Según el último informe de la Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento (CODHES, 2013), durante 2012 el país registró 256.590 víctimas de desplazamiento forzado por el conflicto armado y totalizó 5.701.996 millones de ciudadanos desplazados desde 1985. Según este mismo informe, Antioquia es el departamento que más población afectada tuvo en 2012 con 4.650 personas desplazadas en eventos masivos o múltiples; a Medellín llegaron 37.938 personas desplazadas en 2012, lo que lo hace el Municipio con mayor índice de recepción de población afectada por esta violencia.



La magnitud que representan las cifras ha hecho que las ciencias sociales vuelvan la mirada sobre el fenómeno. Diversos acercamientos han profundizado en la comprensión de factores políticos, económicos, jurídicos, y otros tantos han abordado el fenómeno enfocándose en las afectaciones psicosociales que de él se derivan. Si bien los análisis políticos, las estadísticas y las normas jurídicas son un marco de referencia para pensar esta problemática y las posibilidades de actuación frente a ella, se evidencia que las significaciones que la población construye alrededor del ‘ser desplazado’ sobrepasan las categorías establecidas tanto por la

jurisprudencia como por las nosologías médicas y psicopatológicas. Por esto es fundamental interrogar qué significados, respuestas y procesos de elaboración construyen las víctimas frente a la violencia y las pérdidas sufridas.

Algunos estudios han puesto la mirada en la naturaleza subjetiva del desplazamiento e introducen la necesidad de pensar la pregunta por sus efectos desde un lugar donde el protagonista sea el sujeto que ha sido desplazado. En esta línea, Jaramillo, Villa y Sánchez (2004) enfatizan la necesidad de poner en primer lugar los elementos subjetivos: ¿Cómo han sentido las personas que han vivido el desplazamiento este entrecruzamiento entre miedo y terror? ¿Cómo se recuerda hoy este momento? ¿Cómo se da sentido a esta experiencia desde sus concepciones del mundo y de la vida? Bello (2001) propone, a su vez, que no se puede pensar el impacto del desplazamiento de una manera generalizada; las relaciones que una persona establece con su medio social –familia, comunidad, entorno– y la apropiación y construcción subjetiva que hace de ellas y que se consolidan en su identidad permiten comprender los efectos, que en su caso particular genera la experiencia.

Es importante entonces escuchar las narrativas que las personas construyen acerca de sus vivencias. Se propone en el contexto de este estudio un cuestionamiento a los estereotipos con los que se suele categorizar a la población desplazada, que plantean muchas veces perspectiva psicopatológica de la experiencia de dolor de las víctimas; con esto se reitera la necesidad de ampliar la mirada hacia los procesos de significación que construyen los afectados frente al desplazamiento y las transformaciones que de él derivan, sin olvidar el lugar que tienen el vínculo con los otros y sus diferentes contextos de vida en esas estructuras de significado.



Siguiendo esta línea, la investigación se planteó como objetivo central analizar los significados atribuidos a la experiencia del desplazamiento, particularmente a las pérdidas y los posibles movimientos de elaboración del duelo en personas desplazadas que habitan actualmente en la ciudad de Medellín. En este artículo se desarrollan los hallazgos referidos a dos de las categorías emergentes: por un lado, los significados atribuidos por las personas a su situación de desplazamiento; por el otro, el lugar de los silencios y los olvidos en el proceso de reconstrucción de la vida.

1. Método

Tipo de estudio: se llevó a cabo un estudio fenomenológico hermenéutico que destaca la experiencia subjetiva como forma de acercarse a los núcleos significativos de un fenómeno. Desde esta perspectiva, el interés se centra en las formas en las que las personas experimentan su mundo, qué es lo que significa para ellas y cómo lo comprenden (Arnal, Del Rincón y La Torre, 1992). El análisis de las experiencias del desplazamiento, desde esta perspectiva, implica no perder de vista lo que Van Mannen (1990; citado por Sandoval, 1996) ha llamado los cuatro existenciales básicos:

el espacio vivido —espacialidad—, el cuerpo vivido —corporeidad—, el tiempo vivido —temporalidad— y las relaciones humanas vividas —relacionabilidad o comunalidad—.

Participantes: se contactó población en situación de desplazamiento forzado que residía en la ciudad de Medellín y que asistía a los servicios ofrecidos por dos entidades públicas de atención a víctimas del desplazamiento forzado. Participaron 18 personas, 13 mujeres y cinco hombres entre los 27 y los 65 años, con un promedio de edad de 45 años. Se realizó un muestreo de casos tipo con participantes voluntarios que asistían a los grupos de apoyo emocional; posteriormente se hicieron las entrevistas formales a los participantes. Los criterios de inclusión fueron: ser víctimas de desplazamiento intra o interregional, ser mayores de edad y desear participar voluntariamente en el estudio. Se excluyeron personas con dificultades cognitivas para comprender el desarrollo del estudio y aquellas afectadas por el desplazamiento intraurbano.

Instrumentos: la estrategia usada fue el estudio cualitativo de casos (Galeano, 2007). Para el acceso a los casos se utilizó la entrevista semiestructurada ordenada según el sistema de categorías iniciales (Tabla 1).

Tabla 1. Sistema categorial

Categorías primarias	Categorías secundarias	Guía entrevistas
Proceso de desplazamiento	Previo al desplazamiento	¿Cómo era su vida antes del desplazamiento? ¿Cómo estaba la zona donde usted vivía?
	El desplazamiento	¿Qué lo hizo decidir irse? ¿Cómo fue el momento de irse?
	Llegada a la ciudad	¿Cómo fue la llegada a la ciudad?
	Restablecimiento en la ciudad	¿En dónde ha vivido desde que llegó? ¿Qué ha cambiado en su vida desde que se desplazó? ¿Qué es lo que más extraña y qué no extraña?
Significación del desplazamiento	Ser o estar desplazado	¿Qué ha significado para usted haber sido desplazado?
Proceso de duelo	Transformaciones y pérdidas	¿Qué siente que ha perdido en este proceso de desplazamiento? ¿Cómo se ha sentido/vivido/reaccionado ante esas pérdidas ¿Ha pensado en volver a su lugar de origen?
	Mediadores del duelo	¿Qué cree que le ha ayudado a enfrentar el desplazamiento?
	Manifestaciones del duelo	¿Qué cree que le ha dificultado vivir esta experiencia?
	Las tareas del duelo	¿Qué ha sido lo más difícil de enfrentar de esa situación? En este momento de su vida, ¿siente que ha habido cambios en la forma como se siente con respecto a la experiencia del desplazamiento?

Procedimiento y análisis de los datos: el proceso de recolección y análisis de datos inició con entrevistas exploratorias a personas encargadas del acompañamiento jurídico y psicosocial a población desplazada. A partir de ellas, y de la revisión de antecedentes, se construyó el sistema inicial de categorías. Se realizaron 18 entrevistas —una con cada participante—, posteriormente se hicieron nuevos encuentros con

10 de los participantes para profundizar en las categorías emergentes. La información recogida en las entrevistas fue registrada en audio, transcrita y analizada usando procedimientos de codificación, categorización, contrastación y construcción conceptual, aportados por la teoría fundada de Strauss y Corbin (2002). Se utilizó el software de análisis Atlas ti para este proceso. Después del análisis las categorías emergentes

fueron: 1) Las violencias del desplazamiento; 2) Cambios y pérdidas múltiples; 3) Significados del desplazamiento; 4) Manifestaciones y respuestas psicológicas; 5) Las redes de apoyo y el trabajo; 6) Elaboración de los duelos y reconstrucción de la vida.

Aspectos éticos: el estudio siguió los requerimientos éticos señalados en la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud, en su capítulo 1, que establece los aspectos éticos de la investigación con seres humanos, y con el capítulo VII, *De la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones*, del Código de Ética del Psicólogo, Ley 1090 del 2006. Los lineamientos a seguir fueron: 1) Voluntariedad y firma del consentimiento informado con cada participante. 2) Carácter confidencial de la información y anonimato. 3) Comunicación de riesgos y beneficios; las técnicas a desarrollar en este estudio se consideran procedimientos de bajo riesgo; cuando se requirió, se derivó a los participantes a profesionales de atención psicosocial. 4) Devolución de los resultados obtenidos a las personas y comunidades participantes.

2. Resultados

2.1 Significados atribuidos al desplazamiento forzado

Los significados que las personas entrevistadas construyen en torno al desplazamiento y al ser desplazados son la base para comprender sus respuestas frente a este evento y las posibilida-

“Frecuentes significaciones remiten a la pérdida de la vida de antes, de la vida ‘buena’ vinculada al campo del cual fueron desarraigados y, con ello, a la transformación de la identidad que estaba basada en su ser de campesinos”

des y los límites que encuentran para la reconstrucción de sus vidas. Frecuentes significaciones remiten a la pérdida de la vida de antes, de la vida ‘buena’ vinculada al campo del cual fueron desarraigados y, con ello, a la transformación de la identidad que estaba basada en su ser de campesinos. Esto hace que todos los entrevistados interpreten esta experiencia en términos dolorosos y perciban la vida en la ciudad como una situación a la que se han visto empujados de forma violenta. Ligado a esto, emerge una sensación de desamparo, se sienten perdidos en un lugar extraño, no saben quién puede brindarles ayuda ni cómo sobrevivir a esta situación.

Ser desplazado es duro... vivir en un lugar que no es de uno es duro, duro, duro, duro. [...] Son sentimientos que no se pueden controlar, el hecho de, de yo creo que uno viviendo hasta en una mansión eso no le significa que le cambien los sentimientos a uno, lo que tú sientes lo sientes estés donde estés [...]. (C1, 4:185)⁵

Pero la significación dolorosa que todos atribuyen a la experiencia de desplazamiento está atravesada también por significados ambiguos,

5. La identidad de las personas participantes fue protegida asignando letras en lugar de su nombre en la citación de las narraciones. La letra corresponde al informante entrevistado, el número al lado se refiere a la entrevista —con algunas personas se realizaron dos— y el código posterior señala el documento primario y el número de la cita tal como se registra en el Atlas ti. Así, C1, 4:185 nombra la primera entrevista con la informante C, el documento primario 4 y la cita 185 de ese documento.

por la percepción de que hay una cara positiva del evento, en tanto sienten que haberse desplazado les permitió sobrevivir a la guerra que se libraba en sus lugares de origen, en contraste con muchas personas que murieron en medio del conflicto: “A la final me siento muy agradecido porque gracias a Dios todavía estoy vivo, porque me tocó ver a mucha gente que no logró salir, por allá se quedaron porfiándole a la vida y por allá les tocó morir en medio del conflicto de esa gente” (B1 - 3:128).

Los distintos significados que los afectados construyen conducen a diferentes posiciones frente al ser desplazados. Para algunos, empezar a *asumirse como desplazados* implicó un proceso difícil y doloroso en tanto la palabra ‘desplazado’ los confronta permanentemente con la pérdida de su vida de antes, una vida buena en la que sus necesidades básicas estaban cubiertas y no tenían que depender de ayudas externas. *Ser desplazado* significa para ellos la pérdida de su lugar en el campo y la sensación de no tener en la ciudad un lugar propio: “Pienso que el desplazamiento forzado es como, como si le arrebataran la mitad de la vida a uno” (C1, 4:185).

Empezar a nombrarse como desplazados también es doloroso por las creencias que tenían acerca de esta condición y que reproducen los prejuicios que socialmente se vinculan a las personas que llegan forzosamente a la ciudad. Asumirse como desplazados implica para muchos un daño a la dignidad ya herida por la violencia; por esto relatan haber tenido una gran resistencia a empezar a identificarse con ese nombre.

Todo mundo, la gente que conoce el desplazamiento me decían: ‘es que usted es desplazado’ [...] vaya, que a usted le tienen que ayudar. Entonces bueno, ya empecé a hacer las vueltas, me

“Las difíciles condiciones de la vida en la ciudad, los obstáculos para conseguir un trabajo y para cubrir las necesidades básicas, los apoyos institucionales que se convierten en el único ingreso con que cuentan, hacen que algunas de las personas se sientan ancladas en un estado permanente de desplazamiento...”

pidieron los papeles, me llamaron y me dijeron que era desplazado [...] Pa’ mi era horrible, pa’ mi era horrible, yo decía: ¿‘pero desplazado yo?’ (K, 12:43)

Las difíciles condiciones de la vida en la ciudad, los obstáculos para conseguir un trabajo y para cubrir las necesidades básicas, los apoyos institucionales que se convierten en el único ingreso con que cuentan, hacen que algunas de las personas se sientan ancladas en un *estado permanente de desplazamiento* y vislumbren que es imposible construir una nueva vida que no remita siempre a esa condición. Empiezan a identificarse con el *ser desplazado* pues perciben que es la única posición que les permite sobrevivir en la ciudad.

Algunos otros significan el desplazamiento como una *situación transitoria* que da paso al restablecimiento en la ciudad; aunque se duelen por lo perdido y reconocen que hay heridas que no sanan, asumen una actitud en la que se contrasta el *ser desplazado* con el *estar transitoriamente desplazado* que les permite la esperanza de la reconstrucción de la vida anudada a

las condiciones que sienten que requieren para moverse de ese lugar: “¿Cuándo creo yo que a mí se me acabe lo de ser desplazada? Cuando tenga mi vivienda y un trabajo, un buen trabajo para poder sobrevivir con mis hijos, ahí digo yo, pienso yo, que ya uno que deja de ser como el desplazado ahí, el arrinconado” (F1, 7:88).

En esta perspectiva, para algunos el desplazamiento no significa paralizarse sino asumir que hay que buscar distintas posibilidades para reconstruirse: “Porque si uno se pone: ‘Ay que me desplazaron, que yo no puedo hacer nada... que yo soy desplazado, que me tengo que quedar cruzado de manos’ [...]” (A2, 2:184). En esta misma lógica, algunos señalan que ya se sienten distintos, que aun con las dificultades que persisten en la ciudad, sienten que algo se ha movido en relación con el *ser desplazados*. Sin embargo, a pesar de ese cambio de posición, reiteran que se sienten en un lugar que no es propio, del que aún no han hecho un espacio para ellos y enfatizan el sentimiento doloroso vinculado a haber pasado por esta experiencia: “¿Yo en este instante me siento desplazada? No, pero sí siento que estoy en algo que no es mío [llanto], pues que no... esto es diferente” (C1 - 4:182).

La significación que los afectados construyen frente al desplazamiento también está atravesada por cómo los participantes perciben la mirada del otro, cómo interpretan la discriminación, estigmatización o desprecio en las actitudes de los funcionarios, de las personas de la ciudad o de la propia familia. Relacionado con haber vivido en contextos donde la población civil se ha visto permanentemente involucrada en el conflicto entre los grupos armados, hay una fuerte tendencia a percibir que las personas los miran como si ellos fueran culpables de algo:



Me sentía muy mal, me sentía muy mal porque [...] que ‘¿usted por qué es desplazado?’. Uno se siente muy mal uno se siente es como, ¡como un bicho! ¿Cierito? se siente uno como un bicho, ¿por qué le dicen a uno esto pues?, ¿Yo acaso soy mala?, ¿Yo acaso soy guerrillera? Uno se siente es como raro, ¡eso le da a uno como algo en el corazón, por qué me dicen esto!, y yo acaso he sido mala, yo no le he hecho nada malo a nadie ¿por qué?, y entonces eso se queda uno, ahí como trabajándole a uno será en el cerebro y en el corazón, ¿por qué?, ¿por qué le preguntan a uno eso así? (N1, 18:72)

‘Algo haría’, ‘quién sabe qué hizo’, ‘no se junte con ese’, son expresiones que escuchan o interpretan en la relación con las personas de la ciudad. Como si, en vez de haber sido afectados por el conflicto, fueran causantes de su propia situación. Esto afecta su vivencia cotidiana, pues sienten que en lugar de encontrar las bases para reconstruirse, hallan señalamientos y discriminación por su condición de desplazados: “El mero hecho de decir ‘uno es desplazado’,



[...] ahí mismo: desplazado, no se junte con ese, quién sabe qué haría. Entonces eso, eso lo aíslan a uno, va acabando con ese ser y se va acabando en ese infierno, lo va destruyendo” [...] (K1, 12:123).

Es particularmente difícil para ellos percibir la mirada acusadora de parte de su propia familia, de quienes esperarían aceptación y apoyo. La familia que recibe a varios de los entrevistados los interroga por la responsabilidad que pudieron haber tenido en su desplazamiento.

Perciben que son acogidos con prejuicios y con cuestionamientos, cuyas causas no entienden y hacen más difícil su restablecimiento: “Yo veo que la familia lo ve a uno, como si uno hubiera tenido culpa del problema, algo como así, entonces también como si lo recriminara, yo lo he entendido en mi familia, lo he visto de ese modo” (Q 2, 2:52).

También significan el desplazamiento con la estigmatización que perciben en el trato que se les provee en la ciudad. Algunos entrevistados se han sentido señalados y estigmatizados en la atención que les brindan los funcionarios de las instituciones a donde se dirigen a solicitar los apoyos estatales. Perciben que el otro los acusa de no querer hacer nada por sí mismos y de tomar provecho de los apoyos estatales:

Hace falta, de que a veces nos entiendan, que a veces siento que, que no nos entienden, que el hecho que todo el mundo cree que el hecho de ser desplazados somos de pronto unos oportunistas, el hecho de que tu vivas una secuela no significa que, que tú, o sea yo no tengo la culpa de lo que me haya pasado, ¿o sí, verdad que no? Entonces eso es lo que los funcionarios no entienden, que el hecho de que yo haiga vivido algo no significa de que yo sea la culpable. (C1, 4:220)

2.2 Silencio y olvidos como respuestas a la experiencia del desplazamiento

En respuesta a los significados relacionados con la discriminación, con las violencias vividas, con las pérdidas múltiples sufridas, el silencio emerge en los afectados por el desplazamiento como una respuesta con la que intentan protegerse de las amenazas, de la estigmatización y del dolor. En sus lugares de origen aprendieron que callar les permitía pasar desapercibidos

“El silencio, como respuesta de los significados atribuidos al desplazamiento, también es una forma de protegerse, ya no solo de la amenaza externa que perciben en el otro, sino de la propia historia de pérdida y de horror”

y protegerse de las amenazas violentas; en la ciudad evidencian que no contar su historia, no nombrarse como desplazados les posibilita protegerse del rechazo, de la estigmatización y empezar a recuperar el control de su intimidad y su vida.

Yo no volví a contar, yo todo me lo trago, no volví a contar [...] yo no entablo conversa de nada, porque yo pienso [...] qué me irán a decir porque es desplazada. (N1, 18:26)

El silencio, como respuesta de los significados atribuidos al desplazamiento, también es una forma de protegerse, ya no solo de la amenaza externa que perciben en el otro, sino de la propia historia de pérdida y de horror. Esta forma del silencio se vincula con lo que los entrevistados significan como lo imposible de sanar, aquello que permanece inamovible en su memoria y en sus afectos dolorosos, marcado por huellas de la violencia que impide la elaboración. Son, con frecuencia, las vivencias vinculadas a las experiencias del horror; el asesinato o desaparición de los hijos o de otras personas significativas, la confrontación con los cadáveres de quienes han muerto de forma cruel, el haber sido víctima directa o testigo de torturas, abusos o masacres, las amenazas que se ciernen sobre la vida propia

y la de los amados. Algunos entrevistados optan por callar ante la pérdida, ante el horror y la culpa de sentir que podían haber hecho algo más para cuidar al ser amado.

Vinculado a eso que se decide callar, emerge el querer olvidar como una forma en la que creen poder hallar algo de tranquilidad, no recordar la experiencia violenta para poder salir adelante: “Si como... o sea, si existiera una pastillita que uno olvidara un poco lo que vivió” (C1, 4:197). Lo intentan por medio de la distracción, de los grupos de apoyo, del diálogo con conocidos en los que el olvido también aparece como una sugerencia o imposición con la que evitan por un rato el recuerdo. Sin embargo, en la mayoría de los relatos el querer olvidar es un anhelo que se confronta con la imposibilidad de hacerlo, pues el recuerdo doloroso se impone una y otra vez emergiendo de lo que no sana:

Vea, la herida que a mí me permanece fue una herida muy triste porque a mí no me gusta ni contarla, viendo al principio que a mí me tocó ir a sacar a mi hijo allá donde lo tenían, eso para mí fue muy horrible, como me lo tenían y como me dice G ‘cuente’, pero yo le digo a G ‘¿qué saco yo con contar, ¿trate de olvidar?, como voy hacer yo para olvidar’. (L2, 3:3)

También se insinúa en los relatos la vertiente del olvido como un proceso consecuente a la elaboración de los eventos. El olvido no se plantea aquí como un resultado final tras el cual se borra el recuerdo, sino como un *recordar distinto* que se va dando conjuntamente a la elaboración de los duelos: “Hay que sacar cosas como ventajosas [...] pensar que no se puede quedar ahí, no mirar tanto para atrás que ese es el problema, aprender a borrar ese pasado y decir ‘bueno, aquí hay un punto de partida de aquí para allá; para allá para atrás nada’, pero es difícil” (Q1, 13:71).



Es particular como los participantes perciben una cierta contradicción en los procesos de investigación e intervenciones de apoyo emocional, brindadas por las instituciones que atienden a la población desplazada: por un lado, interpretan que hay un llamado al olvido del sufrimiento vivido pues expresiones como “es mejor dejar de pensar” o “intente dejar de recordar” son relatadas por ellos con frecuencia y asumidas como imperativos que vienen de quienes coordinan los procesos. Por otro lado, cuestionan la reiteración de profesionales e investigadores frente a la pregunta por la misma historia de sufrimiento; perciben que la intervención se enfoca básicamente en su condición de víctima y en el evento violento sufrido. Reconocen que hablar de él ha sido importante pero sienten que la manera en que se conducen muchos de esos espacios hace que vuelvan siempre de igual forma sobre lo mismo, lo que les dificulta moverse a un nuevo lugar. Sostienen que también es importante para ellos hablar acerca de nuevos temas significativos, callar como una forma de no quedarse anclados a su sufrimiento, o salir adelante por medio de otras vías que no necesariamente están mediadas por la expresión verbal. La invitación que se les hace a hablar, a relatar la historia una y otra vez plantea, para algunos de los afectados por el desplazamiento, una tarea que les dificulta el paso al olvido o, mejor, el empezar a recordar de una nueva forma: “Ustedes nos dicen que olviden, pero si ustedes no dejan, la misma repetidora todo el tiempo” (C2, 5:29).



3. Discusión

Nuestra investigación sobre la significación de la experiencia del desplazamiento se basó en el relato de personas que han pasado por esta vivencia. Para ello contamos con que los participantes quisieran y pudieran hablar de lo vivido ante investigadores respetuosos de sus silencios, sus reiteraciones, sus afectos. Si bien no propusimos un dispositivo terapéutico que los invitara a hablar de sí para sanar las heridas o transformar su existencia, sí nos apoyamos en la premisa de que una escucha atenta y una actitud desprejuiciada les permitirían narrar su historia, expresar sus emociones, construir nuevos sentidos y, en algunos casos, moderar algo del sufrimiento vivido.



Para todos los entrevistados había transcurrido un tiempo mínimo de dos años entre el evento del desplazamiento y su participación en la investigación. Por esto, los relatos sobre sus experiencias no están inmersos en el horror de una violencia actual —a pesar de las dificultades que persisten en la ciudad— sino que están marcadas por una cierta distancia temporal,

espacial y afectiva. Esto permite que muchos de ellos den cuenta no solo de una descripción de lo vivido, sino de la atribución de nuevos sentidos donde evalúan lo acontecido y perciben sus movimientos, logros o dificultades en su proceso de reconstrucción tras el desplazamiento. Para otros, sin embargo, la vivencia del horror ha dejado huellas profundas que hacen que sus relatos vuelvan una y otra vez al mismo lugar que les es imposible resignificar. Lo anterior nos lleva a considerar que es importante, al investigar sobre experiencias de violencia, que haya una distancia entre estas y la construcción de un relato sobre ellas. En este sentido Jelin (2002) sostiene que:

[...] la posibilidad de dar testimonio [...] requiere ese tiempo de la reconstrucción subjetiva, una toma de distancia entre presente y pasado. Consiste en elaborar y construir una memoria de un pasado vivido, pero no como inmersión total. [...] Una parte del pasado debe quedar atrás, enterrado, para poder construir en el presente una marca, un símbolo, pero no una identidad (un re-vivir) con ese pasado. (p. 94)

En el diálogo con los participantes encontramos que no solo sus relatos y sus recuerdos dan cuenta de los significados que atribuyen a su historia; también sus silencios y sus referencias al olvido cobran importancia para la comprensión de la vivencia del desplazamiento. Tres formas significativas del silencio emergieron en nuestra investigación: un *silencio que protege la vida*, un *silencio huella del horror* y un *silencio como intento de recuperar el control*. La primera de ellas se vincula con uno de los hallazgos centrales de este trabajo, referido a cómo la violencia rompe lazos de confianza con los demás; la desconfianza empieza a atravesar todas las relaciones y el silencio se vuelve un mecanismo para protegerse de la amenaza que abrirse al otro puede conllevar. En los relatos es reitera-

“En el diálogo con los participantes encontramos que no solo sus relatos y sus recuerdos dan cuenta de los significados que atribuyen a su historia; también sus silencios y sus referencias al olvido cobran importancia para la comprensión de la vivencia del desplazamiento”

tiva la duda sobre el origen de las amenazas y violencias sufridas; familiares, vecinos, personas desconocidas, representantes de instituciones se vuelven figuras poco fiables, potenciales enemigos de los que hay que esconder la palabra. Esta forma del silencio se configura y fortalece durante todo el proceso de desplazamiento; es utilizada por los entrevistados desde que empezaron a percibir peligro en sus lugares de origen para protegerse de los actores armados y de sus múltiples amenazas y la siguen utilizando en la ciudad donde la desconfianza frente al otro persiste. Cerrarse a los demás, callar los pensamientos y sentimientos son percibidas como formas posibles de sobrevivir. En esta misma perspectiva, Quiceno (2008) señala que en la producción del testimonio en víctimas del conflicto sociopolítico en Medellín, hay un tipo de silencio estratégico que permite sobrevivir, “una forma de socialización aprendida como parte de la cotidianidad que instaaura la guerra y sus efectos [...] y que tiene escenario, sobre todo, en los contextos públicos, y da cuenta de la fractura de los vínculos de confianza colectiva” (p. 202).

La segunda forma del silencio que encontramos en nuestra investigación es aquella asociada a los momentos del horror, a las violencias que arrebataron lo más querido y tiñeron con la amenaza las seguridades básicas de la vida. Para algunos de los entrevistados las marcas del horror emergen en relatos reiterativos que no permiten transformación alguna; para otros estas huellas son el origen de un enmudecimiento signo de la imposibilidad para hallar las palabras para integrar y otorgar nuevos sentidos a los acontecimientos de la violencia. Sienten que no logran aprehender con las palabras el horror de lo vivido, ni transmitir de forma exacta la dimensión de su sufrimiento y se enmudecen al enfrentar el abismo insalvable entre la palabra y la experiencia del horror.

En relación con este silencio, huella del horror, Jelin (2002) alude al carácter traumático de esta ausencia de palabras que da cuenta de heridas que no han sanado, a pesar de un tiempo que parece detenido y que está colmado del mismo dolor inicial. En este sentido, Ocaña (citado en Quiceno, 2008) plantea: “Si el grito es la manifestación del dolor agudo, el silencio suele ser la respuesta más frecuente al dolor crónico” (p. 203).

Una tercera forma del silencio es aquella que se asume como un intento de recuperar el control de sus vidas. Ante las pérdidas de la determinación sobre sí, sobre su cuerpo, sobre su lugar de arraigo, el silencio se erige como una opción para retomar algo del control que les ha sido arrebatado. El silencio, desde esta perspectiva, es una elección con la que intentan volverse a afirmar como dueños de algo, en este caso, de su palabra; son silencios que resguardan su intimidad frente a situaciones que los avergüenzan, o en los que han sido estigmatizados y protegen de la mirada discriminadora del otro.

“El silencio es una elección con la que intentan volverse a afirmar como dueños de algo, en este caso, de su palabra; son silencios que resguardan su intimidad frente a situaciones que los avergüenzan, o en los que han sido estigmatizados y protegen de la mirada discriminadora del otro”

Es importante señalar que en las experiencias de las personas desplazadas unas formas del silencio se conjugan con otras; preservan su intimidad porque aprendieron que esta era la única forma de resguardar su espacio y así sobrevivir; pero también protegen con su silencio la intimidad de un dolor que aún no sana y que eligen no narrar a alguien en quien no confían plenamente. Eligen no hablar para separarse del acto violento, del otro que invade su espacio íntimo, del dolor que no cesa y que no logra simbolizarse.

Con lo dicho hasta ahora sobre el silencio, se sustenta la afirmación de que este no obedece necesariamente al olvido de las violencias vividas. Entre olvidos y recuerdos comprendemos lo que queda como huella en la memoria, lo que quiere borrarse de ella a toda costa y lo que efectivamente se transforma para ser recordado de una forma diferente.

Algunas vertientes de la dialéctica entre los recuerdos y los olvidos fueron significativas en nuestra investigación: la primera de ellas se refiere al *olvido como esfuerzo*, como un anhelo

expresado por los afectados de poder borrar lo que aún moviliza el dolor para no tener que volver una y otra vez a los acontecimientos en que vivieron el horror. Evitan el recuerdo en un esfuerzo con el que intuyen que podrán salir adelante, volver a sentirse tranquilos y sobrevivir. En relación con este tipo de olvido Jelin (2002) señala que con frecuencia este se da en períodos históricos posteriores a grandes catástrofes sociales, masacres y genocidios, que generan entre quienes han sufrido la voluntad de no querer saber, de evadirse de los recuerdos para poder seguir viviendo.

En la otra cara de esa evitación, emerge *la imposibilidad del olvido de lo no elaborado*. El anhelo de olvidar se confronta con la imposibilidad de borrar justamente aquello que más insiste en la memoria: lo que no sana, lo más doloroso; el recuerdo se impone una y otra vez sin disminución en la carga de afecto ligada a él y sin transformación posible en el relato del que lo narra. Esta imposibilidad de olvidar se vincula con los eventos que no pueden ser integrados simbólicamente, a los que no se les puede dar sentido. Sus efectos en la vida de las personas son vigentes, lo que permite conjeturar que hay algo de ellos que no ha sido tramitado. Esta falta de elaboración hace que la experiencia del horror quede como huella sensible, herida sin cicatrizar que se expresa en diversas manifestaciones que comprometen las dimensiones afectivas, corporales, comportamentales y relacionales y que limitan los movimientos de duelo.

Autores como Jelin (2002) atribuyen el carácter de *traumático* a este tipo de eventos de violencia que impactan la vida de un sujeto y desbordan su capacidad de asimilación. Los olvidos, las grietas de la memoria, los vacíos en una narración que pierde su hilo, o la reitera-



ción sin cambio alguno en los relatos son para esta autora, manifestaciones de lo que para un sujeto ha sido imposible de elaborar:

La subjetividad emerge y se manifiesta con especial fuerza en las grietas, en la confusión, en las rupturas del funcionamiento de la memoria habitual, en la inquietud por algo que empuja a trabajar interpretativamente para encontrarle el sentido y las palabras que lo expresen. En la situación extrema de ruptura y confusión no se encuentran las palabras para expresar y representar lo sucedido. (Jelin, 2002, p. 15)

Encontramos, finalmente, una tercera vertiente del olvido, que en nuestro trabajo nombramos como un *recordar distinto*. Este olvido no se plantea aquí como un resultado final tras el cual se borra el recuerdo doloroso de la memoria, sino como un proceso de ir integrándolo en la trama psíquica y en la narración de la experiencia. Es una construcción del recuerdo que se va movilizándolo conjuntamente con la elaboración de los duelos por las pérdidas sufridas; por ello ya no está tan afectivamente cargado –aunque persisten normalmente restos del dolor ligado a él– y les permite a quienes vivieron el desplazamiento relatar su historia con una mirada retrospectiva en la que evalúan las pérdidas y

las ganancias, los logros y las dificultades. Este recordar distinto concede a las personas relacionarse con su historia de una manera móvil —no anclada en un solo lugar—, concebir un posible futuro y no solo mirar hacia el pasado. La memoria total es imposible, dice Jelin (2002); por esto hace falta un olvido necesario que permita el funcionamiento del sujeto y de los grupos y comunidades. Este olvido necesario resuena con nuestra propuesta de un recordar distinto, consecuencia de los movimientos de elaboración de los duelos. “Es el olvido liberador, que libera de la carga del pasado para así poder mirar hacia el futuro” (p. 13).

En relación con los silencios y los olvidos que hemos señalado, para finalizar, la importancia del cuestionamiento de los entrevistados sobre la reiterativa invitación que se les hace en los procesos jurídicos, psicosociales e investigativos a pasar una y otra vez por la palabra la experiencia vivida. Al respecto, Quiceno (2008) propone una reflexión sobre los aspectos éticos de las investigaciones que tienen como informantes a los afectados por la violencia, en la que plantea la importancia de un acercamiento respetuoso al dolor del otro que, inevitablemente, será removido con la narración de lo acontecido. Propone, en función del cuidado de las personas, asumirlas en el contexto de una historia de vida que va más allá del acontecimiento que las ubicó en el lugar de víctimas. Plantea para ello una “estrategia metodológica que les permitiera trabajar con la memoria desde su evocación a través de diferentes dispositivos y evitar así el encuentro con las víctimas solo a partir de una pregunta a secas por el pasado violento” (p. 192).

Compartimos con esta autora la importancia que atribuye a que el investigador tenga y transmita la disposición de escucha que permita a quien ha

“Mientras el temor a ser incomprendido lleva a callar el padecimiento, el encuentro con quien sabe escuchar permite empezar a vencer la barrera de los silencios para dar un paso hacia la reconstrucción de la vida”

sufrido la violencia, la reconstrucción de la historia sobre recuerdos dolorosos. El diálogo entre alguien que narra su historia y otro que escucha abiertamente y sin prejuicios permite empezar a dar sentido al pasado. Mientras el temor a ser incomprendido lleva a callar el padecimiento, el encuentro con quien sabe escuchar permite empezar a vencer la barrera de los silencios para dar un paso hacia la reconstrucción de la vida.

Volver sobre el recuerdo no tiene sentido si se trata de reactualizar el trauma, no consiste en capturar algo preexistente guardado en un rincón oscuro, se trata, más bien, de construir en el momento en que se narra, de interpretar desde un nuevo momento y un nuevo lugar ese pasado, de darle un sentido al pasado, es decir, hacer memoria”. (Quiceno, 2008, p. 197)

Referencias

- ACNUR (2013). *Desplazamiento. El nuevo reto del siglo XXI*. ACNUR, Tendencias globales 2012. Recuperado de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2013/9180>
- Arnal, J., Del Rincón, D., La Torre, A. (1992). *Investigación Educativa: Fundamentos y Metodología*. Barcelona: Editorial Lapor.
- Bello M. N. (2001). *Desplazamiento Forzado y reconstrucción de identidades*. Premio Nacional de

- ensayo Académico “Alberto Lleras Camargo”. Bogotá: ICFES.
- CODHES (2013). *La crisis humanitaria en Colombia persiste. El pacífico en disputa*. Informe de desplazamiento forzado en 2012. Recuperado de <http://www.lwfcolumbia.org.co/sites/default/files/image/310513%20Informe%20%20desplazamiento%202012.pdf>
- Congreso de la República de Colombia (1997). Ley 387 de 1997. Recuperado de <https://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=T8kz4amoBso%3D&tabid=1080>
- Congreso de la República de Colombia (2006). Ley 1090 de 2006. Recuperado de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1090_2006.html
- Daoud, N.; Shankardass, K.; O’Campo, P.; Anderson, K.; Agbaria, A.K. (2012). Internal displacement and health among the Palestinian minority in Israel. *Social Science & Medicine* 74 pp. 1163-1171. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0277953612000871>
- Fried, M. (2000). Continuities and discontinuities of place. *Journal of Environmental Psychology* 20, 193-205. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0272494499901548>
- Galeano M.E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Eafit.
- Jaramillo A. M., Villa, M. I., Sánchez, L.A. (2004). *Miedo y desplazamiento: Experiencias y percepciones*. Medellín: Corporación Región.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- OIM (2006). *Hechos y cifras*. Recuperado de <http://www.iom.int/jahia/Jahia/facts-and-figures/lang/es>
- OPS (2005). Serie “Salud y desplazamiento en Colombia”: un retrato alarmante de una realidad silenciosa. La situación más desfavorable es para los menores y las jóvenes de población desplazada y receptora de desplazamiento. Recuperado de <http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/ops/seriesaldes/>
- Quiceno, N. (2008). Puesta en escena, silencios y momentos del testimonio. El trabajo de campo en contextos de violencia. *Estudios Políticos*, 33, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 183-210.
- Sandoval Casilimas, C. (1996). *Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social: Investigación Cualitativa*. Bogotá: ICFES.
- Ministerio de Salud, República de Colombia (1993). Resolución 8430 de 1993. Recuperado de http://issuu.com/scpbogota/docs/resolucion_8430
- Strauss, A.; Corbin, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

